

Al Real Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, se le dió vn dedo, y vna buena parte del Abito, por averlo pedido su devocion, y aun su justicia; puesto que fue el primer taller, en que à golpes de mortificacion, y exercicio de virtudes se labró este Varon Apostolico. De lo restante del cuerpo, parte se repartió entre el Duque, y Cavalleros, que le acompañaban; parte se ha dado à los successores de su Excelentissima Casa; y lo demás se quedó hasta oy en el Convento de Belalcázar, donde se guarda con la debida estimacion.

Su pobre, y asperissima tunica tocó al Convento de Santa Clara de la Coluna, aviendola comprado al precio de vngentissimas suplicas; y se conserva hasta oy en él con estimacion de reliquia singular; y con la admirable circunstancia de no averla tocado la polla en mas de docientos y treinta años que lleva de duracion; siendo así que es de lana muy burda. Algunos otros descubrimientos se han hecho de estas Venerables Reliquias, en que por no ocurrir circunstancia demasiadamente notable, y atendiendo à la brevedad, no nos ha parecido conveniente detenernos. Podrá el devoto satisfacer en esto su piedad, leyendo el vltimo Capitulo del Epitome Historial del Muy Reverendo Padre Fray Juan Tirado, donde lo trata con estendida pluma.

Fuera de este docto Historiador (que es el que con mas limado estylo dió à luz la vida de este Venerable Varon) escribieron de él, entre los estranos, los Reverendissimos, y Doctos Padres Fray Gabriel de Talavera en la Historia de Nuestra Señora de Guadalupe, y Fray Joseph de Sigüenza en la de su Religion de San Geronimo. De los domesticos, escribieron los Ilustrissimos Gonzaga, y Fray Marcos de Lisboa, Cimarela, Barecio, Algecira,

Haroldo, Gubernatis, Arturo en su Martyrologio; y con gran magestad, aunque con igual concision, nuestro celebrado Annalista. Por el opuesto, el Doctissimo, y devotissimo Padre Fray Andrés de Guadalupe, la escribió con extension mystica, sembrandola de espirituales reflexiones para la solida practica de las virtudes, en la grave Historia de su Santa Provincia de los Angeles.

## CAPITULO XVI.

*VIDA, Y VIRTUDES DEL Venerable Padre Fray Juan de Siles, hijo de la Santa Provincia de Castilla, y principal Compañero del Venerable Padre Fray Juan de la Puebla.*

**E**L Venerable Padre Fray Juan de Siles, principal Compañero, y Coadjutor del Venerable Padre Fray Juan de la Puebla, en el glorioso empeño de la Fundacion de su Custodia; fue vn espíritu tan adornado de virtudes, y prendas naturales, que mereció à nuestro grave Annalista el elogio de *Vir ex omni parte perfectus Varon en todo, y por todo perfecto*. No dize mas de sus virtudes; porque, en la verdad, para quien entendiese el concepto à todo lo que en tan pocas palabras se puede estender, no ay mas que decir. Porque no queden, empero, sus virtudes atrolladas en aquella generalidad, daremos de ellas nosotros alguna mas extensa noticia; aunque siempre corta, por la incuria que tuvieron nuestros antiguos nacionales, en dexar à la posteridad para exemplo (ya que no fuese para gloria) memoria de las virtudes de sus contemporaneos insignes. Fue, pues, este Venerable Varon oriundo de la

IIV 2m 9 Im;

Imperial Ciudad de Toledo, hijo de Padres muy christianos; y como tales empezaron à formar en su hijo por la doctrina en la edad mas temprana, la Imagen de Jesu Christo. Impusieronle, despues de los primeros rudimentos de la Fè, en el retiro de otros niños, y muchachos de aviesas costumbres, llevandole consigo al templo en todas las funciones devotas: practica importantissima, para radicar la piedad en la edad primera. Viose este efecto en el Venerable Padre Fray Juan; pues apenas la discrecion comenzó à rayar en su entendimiento, quando con propension à la virtud solicitó nuestro humilde Abito; y aviendole tomado en la Familia de la Observancia de esta Santa Provincia de Castilla, llegó à ser en ella exemplar de virtudes religiosas. Estando en esta opinion para con los Religiosos, y especialmente para con el Venerable Borox, de quien fue discipulo, y puntualissimo imitador en el espíritu de abstraccion, y penitencia, le instituyó Maestro de Novicios en el Convento de San Antonio de la Cabrera; y despues, Guardian en el de Nuestra Señora de la Oliva, ambos de esta Santa Provincia de Castilla; y en vno, y otro dexó bien acreditado el zelo de su espíritu con exemplo, y doctrina en Novicios, y subditos.

En esta fazon, como el Venerable Padre Fray Juan de la Puebla huviesse pedido al Provincial de esta Santa Provincia algunos Religiosos de señalado espíritu para la ereccion de su Custodia, vno de los assignados fue (como ya dexamos dicho) el Venerable Siles. Y como era por vna parte de rendida obediencia; y por otra de abrasado zelo en la literal observancia de nuestro pobre Instituto, hizo su tran-sito con indecible jubilo de su corazon, de igual dolor de esta Provincia; por quitarseles de los ojos tan autori-

Parte VII.

zado exemplar de virtud, y Religion.

El gozo, que ocupó el espíritu del Venerable Padre Fray Juan de la Puebla en la recepcion de este gran Coadjutor de sus intentos, fue à medida del gran concepto, que ya tenia formado de antemano de sus relevantes virtudes, por las varias ocasiones, en que avia sollicitado su consejo en materias arduas de espíritu. En consecuencia de esto le tuvo por su especial Director, y Maestro en el regimen de su alma, y camino mystico de la perfeccion; con que por este medio reciprocamente se fomentaban para el amor de Dios, y practica de las demás virtudes.

En la de la mortificacion de la carne fue singularissimo. Ceñase à raiz de ella vna malla de desiguales puas, que à modo de jubon le ceñia pecho, y espaldas hasta la cintura. En aviendole traído algun tiempo; para que en la habituacion, y costumbre no se embostase el dolor, se le quitaba, ó mas propriamente se le arrancaba; y substitua su falta con vna cadena de hierro de eslabones esquinados, rodeandose la al cuerpo, à modo de faxa con ocho bueltas; y con estos dos cilicios iba interpolando en el discurso del año, para quebranto de la carne, su austeridad. Fuera de los horribles cilicios dichos vsaba de otros extraordinarios en otras partes de su cuerpo, en ocasiones que temia con particular motivo mas reforzado el assalto de alguna passion. Con los cilicios competian las disciplinas; y con vno, y otro su desnudez, sus ayunos, y sus vigilijs. Para la continuacion de estas, y contra las trayciones del sueño, tenia por cabezera en el brevissimo rato que se reclinaba à descansar, vn medio yugo de arado, sobre cuya camella en lo mas estrecho de su encaxe, fixaba la cabeza.

Como al golpe de estas, y otras mortificaciones penales estaba la carne

Pp 2

ran



tan desbastada; y aligerada del peso de la sensualidad, bolaba el espíritu à Dios por el continuo exercicio de la oracion, y contemplacion con ascensos incomparables; que acechandola la infernal Serpiente, intentò por mil caminos derribarle de ellos, ò à lo menos impedirlos, con ocultas, y astutísimas sugestiones. Viendo, empero, frustrada la interior maquina de ellas, echò mano de las sensibiles; y vnas vezes con espantosas visiones, otras con horribles abullidos, otras con golpes crueles, trabajaba tercamente por apartarle de la oracion: hasta que al fin viendo la constancia del Venerable Santo en la resistencia, la abandonò con desesperacion de su malicia.

Del monte de la oracion descendia lleno de luzes, y ardores al conocimiento, y desprecio de su baxeza, y à los empleos mas difíciles de la caridad del proximo. Con el conocimiento de sí apartaba su corazon de todo oficio de honra, trabajando en descargarse de ellos (quando mortificando el espíritu de su humildad, se los cargaban) con el mismo conato que pudiera solicitarlos la ambicion mas engreída. En apoyo de esto como le hiziesen Guardián del Convento de Santa Maria de los Angeles, no sossegò su espíritu, à vrgencias de su humildad; hasta que con ruegos, suplicas, instancias, y lagrimas alcanzò de los Prelados que le admitiesen, para consuelo de su espíritu, la renuncia del oficio. Pareciásele (persuadido del dicho de su humildad) que no valia para mas que encomendarse à Dios en el rincón de su Celda, entregado à los oficios de la vida solitaria; siendo así que en la verdad tuvo relevantes prendas para los empleos de la caridad del proximo; especialmente en el mas que difícil de la direccion de espíritus: como lo acreditò en la del Venerable Padre Fr. Juan de la Puebla, y en el de aquella

famosa Muger Penitente grande asuntor à la admiracion, como irèmos diciendo ade ante en los inmediatos capitulos. Lo cierto es, que en las dos vidas activa, y contemplativa, que llenan adequadamente la perfeccion de vn espíritu heroyco, fue insignífimo el Venerable Siles. En testimonio de lo primero dixo el Venerable Padre Fray Juan de la Puebla: que si dexaran à su eleccion los Reformadores de la vida Eremitica, ò escoger imitadores de los antiguos Padres del Yermo, el primer electo seria, sin competencia alguna Fray Juan de Siles su Compañero. El testimonio de lo segundo son los efectos, que se tocaron de su caridad en obsequio, y utilidad de los proximos. Atraidos de la voz de sus virtudes, y constante fama de santidad venian varios pecadores à confesarse con él; y todos, aunque fuesen los mas obstinados, y menos dispuestos, bolvan hiriendo sus pechos con golpes de contricion, y verdadera penitencia. En los endurecidos en el pecado; ò por costumbre, ò por ocasion proxima, ò por qualquiera otra causa: quando no podia ablandarlos para el verdadero proposito de la enmienda con la eficacia dulcísima de sus razones, ni con la fuerza rigurosa de las reprehensiones, se valia de este medio, Llevabalos consigo à vna de las mas ocultas, y retiradas grutas del Monte; y en teniendolos en ella, hincado de rodillas delante de vn Crucifixo, que avia colocado allí para este efecto, se desnudaba el Abito, y el cilicio hasta la cintura. Despues dándose cruelísimos azotes con disciplinas de hierro; no cessaba de pedir al pecador, que tenia delante, que no dexasse de convertirse à Dios en todo su corazon, así para no malògrar el fruto de su Pasión Santísima, como para no experimentar lo terrible de sus iras en las eternas llamas. En suma hasta que negociaba

la verdadera conversion del pecador, no cessaba en los golpes de disciplina tan horrible. No es fácil ponderar los frutos de penitencia, que hizo en las aïmas este prodigioso Heroe, por tan extraño medio, verdaderamente heroyco; y no sè, si imitable. Muchos dexando no solo el pecado, sino el siglo, se vistieron de sacos en Religiones estrechas, y habitaron los desiertos entregados à exercicios de oracion, y mortificacion. Otros, en el mismo siglo apartados de los vicios mudaron la vida con exemplares virtudes: y todos glorificaban à Dios, porque puso tal espíritu de caridad en aquel Siervo suyo. Exercitola tambien en varias obras corporales de misericordia: y especialmente en la asistencia à los apestados, siguiendo las huellas de su fervoroso Prelado el Venerable Fray Juan de la Puebla.

Ni dexò de manifestar la Bondad Divina su particular amor à este Siervo fiel en casos milagrosos, y señales extraordinarias, que acreditaban su santidad. Estando en la oracion fue visto muchas vezes levantado en el ayre, y cercado de hermosísimos resplandores. A muchos de los enfermos, que visitò, les dexò la salud con la imposicion de sus manos, diciendo entre tanto alguno de los Santos Evangelios. Y en vna ocasion, que en compañía de otras personas caminaba à Belalcázar por los desiertos de Sierramorenas como yà todos, à causa de los excesivos calores, se hallassen apalabrados de sed, y sin recurso humano para apagarla, porque el agua que llevaban de prevencion se les avia acabado: comenzó el Siervo de Dios à persuadirles con singular espíritu de fee, la confianza en la Providencia Divina, que no podria sufrir verlos en tan manifesta necesidad, sin embiarla à tiempo oportuno el remedio. Apenas acabò de articular estas últimas palabras;

Parte VII.

quando vieron bajar de la Montaña vn muchacho con vna cantarilla de agua, como de media azumbre, que llevaba para sí. Llamaronle; y aviendo llegado à ellos le pidió el Siervo de Dios les hiziesse caridad de aquel agua, porque iban necesitados de ella. El muchacho se la alargò con toda buena cortesia, y aviendola el Siervo de Dios echadola la bendicion, bebieron de ella todos à satisfaccion, sin embargo de que, por ser tan pequeña; apenas avia porción de agua para vno; ò, quando mas, para dos.

Finalmente, lleno de días, y merecimientos entregò su espíritu al Criador en el Convento de Santa Maria de los Angeles, en edad de setenta y seis años, y en el del Señor de mil quinientos y cinco à los fines de él: Divulgada con brevedad su muerte por los Pueblos comarcanos concurren en grande multitud à venerarle, aclamando su santidad: y en este concepto, y movidos de su devocion solicitaban sus reliquias; aviendo precedido en esto su fervor con empeño tan indiscreto, que fue menester toda la resistencia, y viva fuerza de los Religiosos, para que en el Feretro no le dexassen indecente, por los muchos pedazos que le cortaron del Abito. Sossegado al fin aquel arrebato de la piedad popular, se le diò sepultura en el referido Convento: donde vive fresca su memoria, y muy recomendada por la direccion de la Muger Penitente; de quien yà damos extensa noticia en el capitulo que

se sigue;



Pp 7

RAM



**RARA, Y DEVOTISSIMA HISTORIA DE  
vna Muger llamada la Penitente por la singular, y as-  
fombrosa penitencia que hizo en los desiertos  
del Convento de Santa Maria de los Ange-  
les de Sierramorena.**

**CAPITULO XVII.**

**ENCUENTRA EL VENERABLE** Fray Juan de Siles à la Muger Penitente: duda si es persona humana; y comienza ella la relacion de su prodigiosa vida.

**L**A Historia de esta Penitente Muger es vno de los mas fabrosos pasos de la devocion, y de la confianza en la Bondad Divina, para quien atentamente considera la multitud de sus misericordias: las quales fuele derramar sobre las almas, aun quando estas mas lo desmerecieron con el vil interés de la culpa. Cooperò à la gracia de Dios para esta conversion el devotissimo Santuario, y Convento de Santa Maria de los Angeles, haciendose atender por su devota soledad, y riguroso modo de vida, del desengaño de aquella discreta Muger: por lo qual, y averla guiado à la felicidad eterna el Venerable Fray Juan de Siles, morador del mismo Convento, debe reputarse por vno de sus mas gloriosos frutos. Con este titulo, y derecho, y el de aver dado sepultura à su venerable cuerpo, escriben esta Historia nuestros Chronistas: aunque ninguno con la extension, y en la forma que el Reverendissimo Guadalupe en su Historia de la Santa Provincia de los Angeles: cuyo extracto, reducido à nuestro estylo, es el que se sigue.

Viviendo el Venerable Padre Fray Juan de Siles en el referido Convento

de Santa Maria de los Angeles, frequentaba todos los dias, y noches su oracion despues de comunidad en la soledad del Monte, para expresar con mas libertad sus afectos àzia Dios en el retiro de los humanos ojos. Y como cierto dia al despuntar del alva, ò no bien retirada la noche, divisasse à la parte exterior vn bulto, al parecer humano: comenzó à temer, no fuesse algun ardid del Demonio, para sacarle de su retiro. Con esto prosiguió su oracion, sin moverse: pero aviendó sentido en ella cierto impulso interior, que con eficaz suavidad le levaba à examinar el caso, resolvió acercarse à la parte donde avia divisado el bulto. Aviendolo executado, vió que no le avia engañado el sentido: pues hallò arrancadas à mano algunas hortalizas, è impressas en el mismo suelo de la huerta huellas de humano pie, y que en su tamaño, y forma significaban ser de muger, ò de muchacho. Bolvióse pensativo; y cargando la consideracion, como experimentado en la vida del espíritu, en que el bulto, que alcanzò à ver podría ser de persona, que aconsejada solo de su indifereto fervor viviesse entre aquellas breñas, haziendo penitencia: observò por algunos dias en el mismo Monte, y à la misma hora, que aquel bello humano repetia sus entradas en la huerta, dexando siempre de sí las señas, y rastro que la vez primera. Certificado de esto sin la menor apariencia de duda, y hallandose movido interiormente de Dios, à examinar este mysterio: esperola cierto dia en el puesto à donde ella

folia llegar. Mas como luego que la Muger lo advirtió, comenzasse à huir con presurosa planta, la detuvo el valeroso Anciano con vna alentadissima voz de su espíritu, mandandola en nombre de Dios, que se detuviesse. Aviendolo executado con vn temor, y pavor lleno de reverencia, que la causò el Santo, y terrible nombre de Dios: se vino acercando al Venerable Padre, hasta quedar en proporcionada distancia de poder oirle, recatada entre la espesura del bosque. Quando yà la tuvo atenta, y repafado el animo; puestas los ojos en Dios, y el corazon en el deseo de la falyacion de aquella alma, la habló de esta manera, ò poco diferente. Con esta son yà no se quantas vezes las que te he visto en estas Montañas, sin aver podido determinar quien seas. He pensado dentro de mi mismo (y aun casi lo he refuelto) eres alguna de las almas, que tocadas de la Divina mano, y desengañadas de los peligros del mundo, andan buscando el Cielo entre las asperezas de estas soledades, arrojadas à ellas, para hazer penitencia de sus culpas. Las pisadas que has fixado en esta huerta, y el recato con que procurabas defenderte de mi vista, ha confirmado mas este mi pensamiento: y si es así que andas en busca de tu falyacion, no quisiera que, por falta de consejo, dieras en vn defcamino. Desinteresado te hablo, no codicio de ti, sino tu alma, y es para Dios. Si solicitas tu desengañamiento, atiendeme: y si has de creerme, oye.

Hecho este Preludio, se fue dilatando gravemente en la importancia de Director, y Maestro mystico, para correr con segura planta en el camino del espíritu. Diola à entender las ruinas, à que vive expuesta en la vida solitaria la humana fragilidad, quando no tiene arrimo que la sostenga: y las

tinieblas, en que puede ser comprehendida, saltando la luz de vna direccion prudente. Que la astucia del Demonio tenia mil modos de tender las redes à los pies de la humana ignorancia, disimulandolas con engañosos ardidés; combidando al mal rebocado en apariencia de bien; y desviando del bien, dandole el atezado baño del mal. Que por ley de Christiana (como presunja lo era) estiba obligada à la recepcion de los Sacramentos, y à la observancia de los Mandamientos de la Iglesia, vna vez que teniendo tan à la mano vn Convento, y en él muchos Ministros de Dios, podia oportunamente recibir la absolucion sacramental, y la Sagrada Eucaristia, y oír Missa los dias de Fiesta. Que si hasta allí podia, para saltar à esto, aver hallado escusa en la ignorancia, ò en la imposibilidad, por algun temido inconveniente: yà no podría de allí en adelante; puesto que él, movido de vn interior, y fuerte impulso, que trata consigo todas las señas de celestial, se ofrecia à cuidar de su asistencia, así en lo tocante à la direccion de su espíritu, como al sustento del cuerpo con todo el secreto, y recato, que conviniessse.

Oido el razonamiento con la atencion de quien desea hallar la verdad, para abrazarla; y con el gozo de quien yà ha hallado lo que con ansia buscò: Confieffos Padre (dixo) que me hallaba satisfecha en la vida solitaria, porque escarmantada de los males de la conversacion del mundo, tenia à felicidad vivir muerta à él, y sepultada en vn eterno olvido à todas sus cosas entre estos asperos riscos, gozando con libertad la conversacion del Cielo. Desde el punto de mi llamamiento hasta oy he vivido en la buena fee de que para dirigir en tanta soledad mis passos à lo eterno, no necesitaba mas direccion que la que se me dispensaba de lo alto en interiores inspiraciones:



pero pues en la eficacia de vuestras palabras me ha embiado el mismo Cielo el defengaño que necesito, y me hallo tocada de su virtud para seguir vuestro consejo; desde luego prometo abrazarle, agradeciendo en verdad sencilla la paternal caridad que me ofrezcís en vuestra asistencia. Conozco que el primer passo, para andar en espíritu de verdad, y asegurar mi camino (ya que os allanais à recibir à vuestra cuenta mi interior) debe ser darosla muy por menor de él, y de todos los sucesos de mi vida, con aquella sinceridad ingenua, que siempre acompaña al noble deseo del verdadero bien. No puedo, empero, ponerlo en execucion, sin que primero, para llegarme decentemente à vos, me echéis esse manto; porque soy muger, y no tengo sobre mi desnudez mas vestido, que el que me ha texido de mis propios, y ya enmarañados cabellos el inculco horror de la penitencia, ayudada del tiempo.

Al oír que era muger, embarazose algun tanto con el pudor natural el Siervo de Dios: mas recobrado en la distancia, al punto se desprendió de los ombros el manto, y se le arrojó, para que se cubriese. Hizolo así; y aviendose cubierto de la cintura abajo (porque hasta la cinta la cubrian los cabellos) y compuesto con la mayor decencia que le fue posible, salió de entre la espesura, hecha vn horrible espectáculo de penitencia. Tenia los cabellos largos hasta las rodillas, enmarañados, y fucios: el rostro tostado, y denegrido; hundidos, y macilentos los ojos; los labios secos, y quemados; el cuello esfirado, y arido: y todolo restante del cuerpo no era mas que vna armadura de huesos, y nervios con sola la piel. En esta forma, y desembarazada vn poco de aquella confusión, y quebranto en que la puso la natural pudicia, dixo con vn sus-

piro: O fuerza de amor Divino, que así rindes à la practica de lo mas difícil! Despues, convertida al Venerable Anciano, añadió: Busquemos Padre aun mas seguridad de los humanos ojos; porque quiero retireros con el mayor reposo, y sin alguna zozobra, vna historia peregrina en los varios lanzes de mi fortuna; vna vida llena de misericordias del Cielo, y de ingratitudes, y ofensas contra él. Con esto se retiraron à los troncos de vnos lentiscos muy solitarios, y quando ya estuvieron sentados; haziendo la triste Penitente preludio à la relacion de su Historia con vna grande avensida de suspiros, follozos, y lagrimas: habló de esta manera

Mi nombre, Padres, y Patria es conveniente que se ignoren: y porque por otra parte no juzgo que su noticia pueda conducir en algo al fin principal de mis intentos, voy à lo que importa mas. Tassadamente llego oy mi edad à quarenta años: aviendo passado la de mi niñez, y mocedad entre regalos, y conveniencias. Soy hija de buenos Padres: percrieme sin Madre; y se conocieron bien en los aviesos de mi juventud, las libertades de mi crianza. No tuve que embidiar prendas naturales, de las que embelesan la vanidad de las mugeres; porque me adornò de ellas el Altísimo con mano liberal. Mas ay ingrata de mí, que todo lo malogré! Hize como el infame, y traidor soldado, que convierte en ofensa, y muerte del Rey, las lucidas armas con que le adornò. Con la hermosura, con la discrecion, con el chiste, con el donayre, armè à infinitas almas lazos de muerte. Fuí creciendo en la edad, y en los aplausos; y estos à breves passos me introduxeron en los peligros. Di entrada, sin discrecion à las visitas; oidos sin rienda à las lisonjas, Permitime à la

COMI

complacencia de los agenos ojos: al asumpto de mil desvarios: à las galas, al bayle, al pasco, al teatro, al banquete: y de todas estas cosas fui formando, hasta los veinte, y dos años de mi edad, vn laberinto, en que al fin ciega, y desatinada quedè perdida. Ocho cabales años fui cautiva del pecado; escandalo del mundo, lazo de perdicion, fabula del Pueblo: contra mi honor, contra mi pureza, contra mi calidad (ay Dios mio!) y lo que es mas, contra el mismo honor Divino, repitiendo ofensas y despreciando luzes; que me llamaban al defengaño. Con esto mi propia conciencia me tenia en vn indecible tormento; pero ciega de mi misma passion, y sorda al grito del dolor que me deshazia el alma, iba sufriendome à mi misma, pecando ya mas por costumbre que por deleyte, dexandome el pecado no solo el mal de la culpa, sino el de la penalidad, aun en lo que antes se mentia delicia.

En este profundo de miserias se hallaba esta abominable pecadora, esta criatura vil, digna de penar eternamente; quando vuestra vida, y la de los que os acompañan en esse fanto Convento, arrebatò la admiracion, y se hizo lugar en los corazones de todos, para que la venerassen como singular, y Divina. Y transfundiendose la santidad de los moradores à las mismas montañas, comenzaron estas à hazerse celebres, despertando la devocion de toda la comarca, y de partes mas remotas. Acreditose mas con la venida de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, quando despues de la entrega de Granada visitaron este Santuario: y entre las personas de distincion, que acompañaron à sus Magestades, y pisaron entonces estas montañas, yo fui vna. Traxome

à ellas, no el espíritu, sino mi vanidad: vine, no para celebrarlas, sino para ser celebradas; no para edificar-me, y edificar, sino para destruir. Mas, ò Bondad de Dios; ò piedad inmensa, ò entrañas de misericordia, ò tesoros de su infinita sabiduria! Por los mismo spassos del malme sacò al camino del bien; y diò à entender, que à las adinvenciones de su sabiduria, y amor no puede poner cotos nuestra malicia; pues de la misma ponzoña sabe sacar la triaca; del mal, el bien; y de la muerte, la vida. Descubrimos en fin con la vista, aunque à larga distancia, el Convento, y sus Montañas: y aun que su asperissima, y devota perfectiva en todos excitò generales afectos de compuncion, en mi particularmente allà en lo mas retirado del alma causò vnos intrimos, y delicados sentimientos, que yo quisiera explicar, y no sè si podrè. Senti en mi corazon vna flecha, que le traspasò, con vn repentino, y vivísimo concimiento de las ofensas de Dios. Senti vn hielo, que dexò apagado todo el fuego de la concupiscencia. Senti vn temor, y pavor de la Justicia Divina, comprendiendo vivamente la justificacion, y facilidad con que podia arrojarme à las eternas llamas. Senti enfrenados todos mis apetitos: y en suma, toda yo me senti otra, embebida, y anegada en lo mismo que sentia.

Llegamos à vuestro Convento; y hallandole tan humilde, tan pobre, tan estrecho, y tan desacomodado, todos igualmente nos hallamos reprehendidos de él, à vista de nuestra conveniencia, regalo, y delicia: pero yo mas que todos; porque hablabá mas en particular à mi defengañon, ò su aspreza, su estrechez, y su mortificacion. Miraba yo, y remiraba aquel numero de Religiosos por

bres,



bres, desnudos, penitentes, continuando en oración, y ayuno sus vigilias, y empleados de día, y de noche en las Divinas alabanzas. Admirabame vna, y otra vez, que vida tan estrecha, y penitente cupiese de la naturaleza: y resolviendo de aquí lo que puede vn alma con la gracia, bolverme à mi quando andaba tan fuera de mi; y resolvi bolverme à Dios, buscandole en su misericordia, no obstante que me avian alejado de èl con tan infinita distancia mis culpas.

Mas lo mismo fue formarse en lo interior del alma esta santa, y debida resolución, quando amotinada la carne contra el espíritu, y el apetito, contra la razón, se dieron batalla de poder à poder, en que padeci congojas de muerte; y en que huviera desfallecido la naturaleza, à no estar ya declarada en favor suyo la gracia. Lo que padeci en este conflicto entre el espíritu, y la carne, no es posible que pueda explicarlo mi lengua; y pues os confidero con noticia experimental de semejantes batallas, lo dexo à vuestra consideracion. En esto hizo vna breve pausa, para desahogar el corazon, que ya no podia atender à la repressa de las lagrimas,

## CAPITULO XVIII.

PROSIGUE LA MUJER  
Penitente la relacion de su vida.

Desahogada vn poco en el llanto; y despues de vna breve confesionencia sobre lo mucho que padece el alma en la contrariedad, y rebeldia de la carne al espíritu; mayormente quando se haze vna fuerte resolución de seguir al espíritu, atropelando

à la carne habituada de largo tiempo à delicias, y conveniencias: bolvió à tomar la feliz Penitente el hilo de su Historia, y dixo. En esta deshecha borrasca, en esta passion, en estas tristes congojas, y en esta flaqueza mia, llegò la poderosa mano de Dios, y con su gracia, serenò las encontradas hondas, agitadas por vna, y otra parte, que padecia mi alma: y penetrando lo intimo de mi espíritu con vn toque suavissimo, eficaz, y sin resistencia, cantè por su amor la victoria; determinada resueltamente à mudar de vida, atropellando para este fin quantos respetos pudiera oponerme el mundo; y rompiendo quantas maquinas pudiera armarme el Demonio, reforzado en las pasiones de mi flaqueza. Con este designio, lleno de luz el entendimiento, y abrasado en vn incendio Divino la voluntad, me retirè à vn rincón de la Iglesia; y desahogando toda mi alma en afectos amorosos, à los pies de vn Crucifixo, les dixè lo que aora no sabrè; porque como entonces diò las palabras el impetu del amor, no quedaron puntualmente impressas en la memoria. Solo se, que despues de averle desplegado todos los senos de mi alma, y interpuesto para moverle à misericordia el patrocinio de la Inmaculada Madre suya, y mia, Maria Santissima: oí vna delicadissima voz, que quedando clavada hasta oy en lo mas intimo de mi espíritu dixo: *Si se diere medio que pides, y que buscas.* Los efectos de esta voz Divina en mi alma, son tambien imposibles à la lengua; Dexome absorta en vn suavissimo mar de consolacion Divina: desterròse el temor; alentose la confianza; reforzose la flaqueza; enardeciòse en mas viva llama el amor; despavilòse el entendimiento; y conocí mi

inmensa vileza; aborrecí la culpa; protestè la enmienda; y sin mas detenerme, tratè de hazer vna Confesion exactissima, y general de toda mi vida.

Para executarla, deparome la Providencia Divina vn Religioso de vuestro Convento muy al proposito de mi necesidad, y designio; que su misericordia, nunca dexa de atender à nuestros santos fines con proporcionados medios. A este Ministro, pues, haze patente toda mi alma, hasta la circunstancia, en que pudo crecer, con algo de mas cuerpo qualquiera de mis culpas. Dixele mi crianza, mi natural, mis prendas; las inspiraciones de Dios; mis ingraticitudes, mi vanidad, mis peligros, mis vicios, mis escandalos; la voz del Crucifixo; mi llamamiento al desierto; y en resumen, quanto pudo conducir, à quedar yo descargada de vna vez del insupportable peso de mis maldades; y èl, exactamente informado del estado de mi interior, para señalarme como Juez, y como Medico la penitencia, y remedio que me fuese mas conveniente. Avendolo hecho con igual caridad, y prudencia; porque era Varon (à lo que lleguè à rastrear) de singular espíritu: bolví à mi Patria, llevando en mi corazon clavada la voz del Crucifixo, y con ella la resolución de crucificarme con èl al mundo; buscandole no en las calles, y plazas del siglo, sino en la mas retirada soledad del desierto. Ni fuy yo sola la que mudò de vida en esta ocasion con el motivo de la exemplar austeridad, y abstraccion de vuestros Religiosos: porque fueron muchos los que avendome acompañado en los passos del engaño, los enderezaron al camino de la verdad, y pararon en la penitencia, y contriccion de sus culpas.

En mi Patria entrè ya no yo, sino otra yo, ò muy distinta de mi: porque aviendo salido vna, entrè de lenguañada: aviendo salido pecadora, entrè penitente; aviendo salido escandalosa, entrè exemplar; y como entrè tan otra de la que antes era, comenzaron todos à desconocerme. Trocose por la gracia de Dios mi libertad en mortificacion; mi regalo en ayuno; mi alegria en llanto; mi chiste en silencio; mi donsyre, y despejo en compostura, y modestia; mis passeos en retiro; mi ingreimiento en humillacion; mis visitas en solas de las Iglesias con frecuencia de Sacramentos. Despues que por estos medios procurè dar à todos satisfaccion de mis escandalos, y ponerles en el concepto de que con venas de corazon sollicitaba ser otra: alleguè primero en mi secreto, y en el silencio de vna tenebrosa noche; y sobre todo, en vna segurissima confianza, que se dexaba sentir extraordinaria, y poderosamente en lo mas interior del alma, y que ciertamente traia su origen del Cielo; sin mas amparo, ni compañia visible que va devoto Crucifixo de bronce, que tengo en mi cueba; è invocando el patrocinio de mi Santo Angel, para que me guardasse señaladamente en este dificultoso camino; dexè mi Patria, dexè mis Parientes, dexè el mundo, dexè sus vanidades; y començè à seguir el destino de mi especial yocacion al desierto.

Llevando, pues, el corazon en Dios, y el pensamiento en estas Montañas; despues de mil vencidos combates del comun enemigo, que con el natural temor, y payor de mi sexo, y otros representados peligros, me hizo crudissima guerra: lleguè vna mañana entre dos luzes à este Pueblo inmediato, à quien està bañando el Rio. De parome Dios



bres, desnudos, penitentes, continuando en oracion, y ayuno sus vigilijs, y empleados de dia, y de noche en las Divinas alabanzas. Admirabame vna, y otra vez, que vida tan estrecha, y penitente cupiesse en la flaqueza humana sin destruccion de la naturaleza: y resolviendo de aqui lo que puede vn alma con la gracia, bolvime à mi quando andaba tan fuera de mi; y resolví volverme à Dios, buscandole en su misericordia, no obstante que me avian alejado de el con tan infinita distancia mis culpas.

Mas lo mismo fue formarse en lo interior del alma esta santa, y debida resolucion, quando amotinada la carne contra el espiritu, y el apetito contra la razon, se dieron batalla de poder à poder, en que padeci congojas de muerte; y en que huviera desfallecido la naturaleza, à no estar ya declarada en favor suyo la gracia. Lo que padeci en este conflicto entre el espiritu, y la carne, no es posible que pueda explicarlo mi lengua; y pues os considero con noticia experimental de semejantes batallas, lo dexo à vuestra consideracion. En esto hizo vna breve pausa, para desahogar el corazon, que ya no podia atender à la repreffa de las lagrimas,

## CAPITULO XVIII.

## PROSIGUE LA MUGER

*Penitente la relacion de su vida.*

**D**eshogada vn poco en el llanto; y despues de vna breve confesion sobre lo mucho que padece el alma en la contrariedad, y rebeldia de la carne al espiritu; mayormente quando se haze vna fuerte resolucion de seguir al espiritu, atropelando

llando à la carne habituada de largo tiempo à delicias, y conveniencias: bolviò à tomar la feliz Penitente el hilo de su Historia, y dixo. „ En esta deshecha borrasca, en esta passion, en estas tristes congojas, y en esta flaqueza mia, llegò la poderosa mano de Dios, y con su gracia, ferenò las encontradas hondas, agitadas por vna, y otra parte, que padecia mi alma: y penetrando lo intimo de mi espiritu con vn toque suavissimo, eficaz, y sin resistencia, cantè por su amor la victoria; determinada resueltamente à mudar de vida, atropellando para este fin quantos respetos pudiera oponerme el mundo; y rompiendo quantas maquinas pudieran armarme el Demonio, reforzado en las pasiones de mi flaqueza. Con este designio, lleno de luz el entendimiento, y abrasada en vn incendio Divino la voluntad, me retirè à vn rincòn de la Iglesia; y desabrochando toda mi alma en afectos amorosos à los pies de vn Crucifixo, les dixelo que aora no sabrè; porque como entonces dièò las palabras el impetu del amor, no quedaron puntualmente impressas en la memoria. Solo se, que despues de averle desplegado todos los senos de mi alma, y interpuesto para moverle à misericordia el patrocinio de la Inmaculada Madre suya, y mia, Maria Santissima: oi vna delicadissima voz, que quedando clavada hasta oy en lo mas intimo de mi espiritu dixo: *Si te despones à vivir en soledad, ballaràs el remedio que pides, y que buscas.* Los efectos de esta voz Divina en mi alma, son tambien impossibles à la lengua; Dexome absorta en vn suavissimo mar de consolacion Divina: desferose el temor; alentose la confianza; reforzose la flaqueza; enardeciòse en mas viva llama el amor; despavilose el entendimiento; conocí mi

in

inmensa vileza; aborreci la culpa; protestè la enmienda: y sin mas detenerme, tratè de hazer vna Confesion exactissima, y general de toda mi vida.

Para executarla, deparome la Providencia Divina vn Religioso de vuestro Convento muy al proposito de mi necesidad, y designio; que fuè misericordia, nunca dexa de atender à nuestros santos fines con proporcionados medios. A este Ministro, pues, haze patente toda mi alma, hasta la circunstancia, en que pudo crecer, con algo de mas cuerpo qualquiera de mis culpas. Dixele mi crianza, mi natural, mis prendas; las inspiraciones de Dios; mis ingraticitudes, mi vanidad, mis peligros, mis vicios, mis escandalos; la voz del Crucifixo; mi llamamiento al desierto; y en resumen, quanto pudo conducir, à quedar yo descargada de vna vez del insoportable peso de mis maldades; y el, exactamente informado del estado de mi interior, para señalarme como Juez, y como Medico la penitencia, y remedio que me fuesse mas conveniente. Avendolo hecho con igual caridad, y prudencia; porque era Varon (à lo que lleguè à rastrear) de singular espiritu: bolvi à mi Patria, llevando en mi corazon clavada la voz del Crucifixo, y con ella la resolucion de crucificarme con el al mundo; buscandose no en las calles, y plazas del siglo, sino en la mas retirada soledad del desierto. Ni fuy yo sola la que mudò de vida en esta ocasion con el motivo de la exemplar autenticidad, y abstraccion de vuestros Religiosos: porque fueron muchos los que avendome acompañado en los passos del engaño, los enderezaron al camino de la verdad, y pararon en la penitencia, y contricion de sus culpas.

En mi Patria entrè ya no yo, sino otra yo, ò muy distinta de mi: porque aviendo salido vana, entrè desengañada: aviendo salido pecadora, entrè penitente; aviendo salido escandalosa, entrè exemplar: y como entrè tan otra de la que antes era, comenzaron todos à desconocerme. Trocose por la gracia de Dios mi libertad en mortificacion; mi regalo en ayuno; mi alegria en llanto; mi chiste en silencio; mi donayre, y despejo en compostura, y modestia; mis passeos en retiro; mi ingreimiento en humillacion; mis visitas en solo las de las Iglesias con frecuencia de Sacramentos. Despues que por estos medios procurè dar à todos satisfaccion de mis escandalos, y ponerles en el concepto de que con veras de corazon sollicitaba ser otra: alleguè primero en mi secreto, y en el silencio de vna tenebrosa noche; y sobre todo, en vna segurissima confianza, que se dexaba sentir extrordinaria, y poderosamente en lo mas interior del alma, y que ciertamente traja su origen del Cielo; sin mas amparo, ni compania visible que vn devoto Crucifixo de bronce, que tengo en mi cueba; è invocando el patrocinio de mi Santo Angel, para que me guardasse señaladamente en este dificultoso camino; dexè mi Patria, dexè mis Parientes, dexè el mundo, dexè sus vanidades; y començè à seguir el destino de mi especial yocacion al desierto.

Llevando, pues, el corazon en Dios, y el pensamiento en estas Montañas; despues de mil vencidos combates del comun enemigo, que con el natural temor, y payor de mi sexo, y otros representados peligros, me hizo crudissima guerra: lleguè vna mañana entre dos luzes à este Pueblo inmediato, à quien esta bañando el Rio. Deparome Dios

in



en su vado vnã pobre lavandera ; en quien aviendo tanteado sinceridad bastante , à facil persuasion dexandolos , la yo mis vestidos , me cedid los suyos . Hecho el trueque , y antes que la muger ayudada del dia pudiera tomar señas de mi , me penetrè con ligera planta en lo mas cerrado del monte .

Al passar por vuestro Convento , embié mi corazon en mil suspiros à Christo Sacramentado ; y recatada de ser vista , discurrei con dificultades grandes por estas montañas ansiosa de encontrar la caberna , ò abertura de algun peñasco para mi vivienda . Y como el Señor es fiel à los que en verdad de corazon buscan los medios de servirle ; guíome por último à vna intrincada cueva , que la naturaleza dexò rasgada para mi dicha , en lo bronco de vn risco ; casi sobre este rio de Bembazar , no muy retirada , aunque si muy escondida del Convento . Agradeci al Señor , lo mejor que pude , tal misericordia ; y prometile de poner allí mi habitación , morada , y descanso hasta la muerte ; quedando tan satisfecha , y contenta con aquella estrecha gruta , que no la trocaria por los mas sumptuosos Palacios del mundo .

Viendome ya como paloma solitaria , y gemebunda con el nido puesto en la caverna , y abujero de la piedra , començé à meditar , y recoger en amargura de corazon , mirando à lo passado ; los vanos años de mi juventud ; y mirando à lo futuro , los perdurables de la eternidad . Y para satisfacer los vnos con la penitencia , y prevenir los otros con la gracia , y firme habituando , antes que à otras cosas , à sustentarme de solo el pan de mis lagrimas , derramadas de dia , y de noche sobre la multitud de mis culpas . Las manos no estavieron ociosas , mientras flo-

raban los ojos ; porque las escondida à las disciplinas , hasta derramar la sangre , para lavar con ella , y con las lagrimas el lecho de mi descanso ; que lo era à vezes vnas mal compuestas ramas de estos árboles ; y lo mas ordinario , la dureza del risco . Vex , time despues , hasta que el tiempo le consumió , vn aspero cilicio que previno mi desengaño , digno castigo à la profanidad de mis galas . Mi bebida ha sido hasta oy el agua de este rio : mi comida , ò crudas hortalizas de las que vuestra huerta cria , quando (por no tener ella cercado) tenia yo oportunidad de tomarlas sin ser vista ; ò hiervas silvestres de estos montes ; y , por especial regalo en dias festivos , algunos algarrobos de los que dà liberalmente este desierto en vno , ò otro arbol . Al sueño he concedido , quando mas , solas quatro horas : y lo comun ha sido gastar casi todo el tiempo de noche , y dia , arrodillada à los pies de mi devoto Crucifixo en varios exercicios de meditaciones santas , de que hablare despues ; que aora me llaman ya los combates , las maquinas , las astucias , los ardidés , las sugestiones con que el comun enemigo de las almas valiendose de mis propias pasiones , y flaqueza mugeril , ha pretendido desencastillarme de este refugio del Aleiximo , y echar por tierra mi vocacion .

Acometiamè , y refucitando en la imaginacion , y el sentido con impoderable viveza todas aquellas especies que sirven de fomento à la sensualidad , y la encienden en deseos de regalo , deleyte , y comodidad propia . Platabame imposible la perseverancia en este vigor de vida , y aun con mill tantas falacias arguia de temeridad mi santa resolucion ; requereando en persistencia , que estava en mala conciencia por el arrojé de aver fallido fugitiva de mi

mi Patria con deshonor de mis deudos , y expuesta , ò à vna infamia publica en la contingencia del arrebato de algun balaro ; ò à vn lastimoso defastre , pecciendo à manos de la necesidad , ò à las de las fieras , que pueblan estos desertos . Para hazer mas de bulto estas persuasiones falaces , tal vez , con la permission Divina , incitaba el maldito à las mismas fieras à que con horribles aullidos llenasen de pavor la montaña : tal vez , que cruzassen con estraña fiera , y à mi vista por la boca de mi gruta . Otras vezes , se tomaba por si mismo estos officios la bestia infernal ; y añadiendo al cuerpo fantastico la fiera de su malicia , procuraba aterrarme en todos mis exercicios , y aun quebrantarme con golpes . Quales serian en estos combates mis temores , mis sobrefaltos , mis congojas , mis desmayos , mis pavores , solo Dios que ha estado à la vista para confortarme , y sacarme de todo con su poderosa diestra , podrá conocerlo . Mi unico refugio era la oracion à los pies de mi devoto Crucifixo ; en los quales siempre hallè luz , para deshazer las tinieblas de las diabolicas falacias ; aliento , para oponerme à sus amenazas ; serenidad para quietarme en sus tormentas ; y vn esfuerzo invencible , para passar adelante en mi vocacion à la vida solitaria , y à los exercicios de la penitencia .

Passados estos tiempos de tan fuertes tentaciones , llovieron sobre mi corazon inundaciones de celestiales misericordias ; que si bien se daban à sentir , no dexaban facultad para poderlas yo comprehender : con que tambien en esto serà preciso que el silencio , y vuestra experiencia hagan el officio de las palabras . Levantome Dios à vna region muy alta de espiritu , en que por inefables modos se ha dignado de comunicarse en soberanos ilapsos de su Bondad à esta villisima peccadora ;

Parte VII.

aunque siempre me subió à esta altura por vna de dos escalas ; que han sido ; vna , el sencillo conocimiento ; y desprecio de mi misma ; otra , la Vida , Pasion , y Muerte de mi Amor Crucificado . Nunca me vi en la altura del intimo abrazo , y osculo secretissimo de la Divinidad , sin que primero ; quanto fue de mi parte , se pusiesse en lo mas baxo de estas dos escalas mi corazon . Mas aunque el dia de mi consuelo solia durar largo tiempo , no ha sido continuo ; porque à vezes he quedado en horribles tinieblas , retirandose de repente la soberana luz que me alumbrava : y cayendo sobre mi corazon vn diluvio de congojas , con la persuasion de que en castigo de mi ingratitud , y passadas culpas estava ya privada para siempre del gozo , y posesion de la Bondad Divina ; y que , declarado ya en enemigo el mismo Dios contra mi , me arrojaba de su presencia . En el caos de esta tenebrosa noche padecia mi alma dolores de infierno , y agonizaba entre cruellissimos lazos de muerte . A esta , que ha sido la mayor de mis tribulaciones despues que por la Divina gracia ardió mi corazon en el amor de mi Amado , se juntó en vna ocasion la de la quema de vuestro Convento , quando ardió todo , hasta reducirse à cenizas con la ocasion del incendio de estas montañas . Quanto se apretó mi congoja con esta fatalidad , no es dezible : lo vno , porque llegué à temer avian perecido todos los Religiosos à manos de la voracidad del fuego : lo otro , porque daba por cierto , à lo menos , que dexarian desamparado este sitio ; y que yo sin la sombra de su Convento no podia menos de peccar . Juzgabame ya sola sin aquel genero de compania , que hazia à mi vista el Convento , y la Iglesia en que se adoraba à Christo Sacramen-

Qq



,,tado; y al oïdo, las voces con que  
 ,, los Religiosos cantaban las Divinas  
 ,, alabanzas, cuyos ecos resonaban  
 ,, muchas veces en el concabo de mi  
 ,, cueva. Estas tristísimas considera-  
 ,, ciones llegaron à poseerme de tal  
 ,, manera, que estuve casi vencida à  
 ,, dexar mi soledad, creyendo no era  
 ,, ella del gusto de Dios, pues por  
 ,, medio tan riguroso la avia quitado  
 ,, aquel muro, y à mi alma aquel con-  
 ,, suelo. Fue este, en mi entender, el  
 ,, mas poderoso combate de quantos  
 ,, he padecido, desde que habito este  
 ,, monte. Mas, ò misericordia de Dios,  
 ,, con que prontitud me focorriste, dex-  
 ,, andote herir, y obligar del gemido  
 ,, de mi corazón!  
 ,, Apenas me arrojé con vna fee  
 ,, ocultísimà à los pies de mi Crucifi-  
 ,, cado Dueño, refugio vnico de to-  
 ,, das mis tribulaciones, quando senti  
 ,, en mi alma vna Divinísima luz que  
 ,, la bañò, ilustrò, inflamò, y la dexò  
 ,, rebofando en inesfables consolacio-  
 ,, nes. En esta luz conocí, que el reti-  
 ,, ro de mi Amado no avia sido castigo  
 ,, de mi ingratitud; sino prueba de mi  
 ,, fineza, para acrisolarla mas, y mas  
 ,, en el fuego del amor, y del dolor.  
 ,, Sentime con vna estimacion incom-  
 ,, parable de su Bondad, que empeña-  
 ,, ba todas mis potencias, y arrebatava  
 ,, todos mis sentidos à vnirme con  
 ,, ella, esforzando el desprecio de to-  
 ,, do lo temporal, y vnos buelos im-  
 ,, petuosísimos à lo eterno. Conoci,  
 ,, que guarnecida yo de la proteccion  
 ,, de su poderosa diestra, ninguna cria-  
 ,, tura podía hazerme falta, ni daños;  
 ,, porque puesta yo junto à Dios, nin-  
 ,, guna otra mano podría tocarme: y  
 ,, vnida à el con el vinculo de la cari-  
 ,, dad, ni el mundo, ni la carne, ni el  
 ,, infierno, ni la muerte, ni la vida, ni  
 ,, el cuchillo podría cortar tan Divinas  
 ,, ataduras. Siguióse à esto, para lle-  
 ,, gar no de toda mi consolacion, ver que

,, los Religiosos no solo no avian perre-  
 ,, cido en el incendio, sino que con  
 ,, oficiosa tarea trabajaban en levantar  
 ,, las ruinas de su Convento, y Iglesia.  
 ,, En suma, fue hecha en mi la luz, se-  
 ,, gun avian sido las tinieblas; y la con-  
 ,, solacion, à medida de la tribula-  
 ,, cion.

,, En esta forma de vida haze yà  
 ,, diez años, Venerable Padre, que  
 ,, habito estas montañas, sin aver sido  
 ,, descubierta de persona humana,  
 ,, hasta que vos llegasteis à divisarme  
 ,, (à lo que entiendo) no sin particular  
 ,, providencia. No alcanzo à saber  
 ,, mas de mi; que si mas supiera, mas  
 ,, os dixera; porque tengo corazón  
 ,, fiel, y anhelo grandemente por la fe-  
 ,, guridad en el camino de mi salva-  
 ,, cion. Molesta os avrá sido mi histo-  
 ,, ria; mas no he podido ceñir à menor  
 ,, discurso vna vida de quarenta años,  
 ,, texida de tan peregrinos sucesos.  
 ,, Dár quenta à alguno de vosotros an-  
 ,, tes de aora, no lo tuve por conve-  
 ,, niente: lo primero, porque no  
 ,, aviendose acabado de marchitar la  
 ,, flor de aquella rara hermosura, de  
 ,, que me dotò la naturaleza, y de que  
 ,, (ay Dios mio) mi maldad formò la-  
 ,, zo para las almas, remi no desper-  
 ,, tasse el peligro entre la comunica-  
 ,, cion reciproca. Lo otro, por poner  
 ,, en cobro la buena opinion de todos  
 ,, vosotros, que pudiera padecer quie-  
 ,, bra, si la malicia humana, que ni à  
 ,, lo mas sagrado perdona, llegasse à  
 ,, traslucir, que vna muger de mi  
 ,, edad, y de tan mala fama vivia en es-  
 ,, tos desiertos, comunicando con so-  
 ,, los vosotros. Esto, à la importancia  
 ,, del secreto, y el reposo de mi con-  
 ,, ciencia, asegurada sobre la certeza  
 ,, interior de la vocacion Divina à la  
 ,, soledad, me ha tenido negada hasta  
 ,, aqui al cumplimiento de los precep-  
 ,, tos de la Iglesia Santa, de *oir Missa*  
 ,, en dia de Fiesta, y de *Comulgar por Pas-*

qua

,, *qua Florida*. Y pues yà la Divina cle-  
 ,, mencia me ha descubierito en vos  
 ,, guita, que me encamine al Cielo, af-  
 ,, segurada de todo peligro, suplicoos  
 ,, tendidamente por el amor de aquel  
 ,, Dios, que està continuamente der-  
 ,, ramando sobre mi sus misericordias,  
 ,, toméis à vuestro cuidado esta alma,  
 ,, redimida con la Divina Sangre; que,  
 ,, por lo que à mi toca, yo prometo,  
 ,, fiada en la Divina gracia, obedecer-  
 ,, ros en todo ciega, y rendida.

#### CAPITULO XIX.

MUERTE PRECIOSA,  
 Entiero, y gloriosa fama de la  
 Muger Penitente; todo con  
 circunstances maravillo-  
 sas.

**A** Cabò de dezir la prodigiosa  
 Muger; y el santo Viejo, que  
 mientras la oyò, estuvo en vn  
 género de atencion, que se parecia al  
 pasmo; despues de desahogar se en  
 alabanzas de Dios por la admirable  
 Providencia, que tiene con sus criatu-  
 ras: consolò mucho à su nueva Peni-  
 tente; y la dixo, que à otro dia bol-  
 viesse al mismo puesto, à la misma ho-  
 ra; porque antes de resolver el modo  
 de comunicarla con mas frecuencia,  
 y de que cumpliesse con los preceptos  
 de la Iglesia Santa, sin aventurar el se-  
 creto, necesitaba de consultarlo pri-  
 mero con Dios, y despues con su Pre-  
 lado, debaxo del conveniente sigilo.  
 Con esto la diò su bendicion; y se re-  
 tiraron, ella à su gruta, y el Venerable  
 Padre à su Celda.

No reposò mucho en ella en todo  
 aquel dia; porque como el caso que  
 tenia entre manos, era de la mayor im-  
 portancia, le llevaba todo el cuidado.  
 Consideraba puesta yà sobré sus om-  
 bros aquella oveja, que el Pastor Divi-

Parte VII.

no conduxo sobre los fuyos del descar-  
 rio de la culpa al redil, y pasto de la  
 penitencia. Aquella Muger del desier-  
 to, de espíritu peregrino, que podía  
 atrassarse mucho en el por vno de dos  
 extremos; ò descaminandola de la sen-  
 da particular, que al parecer, tenia  
 descubierta la Divina vocacion: ò dex-  
 andola correr por el peligro de rom-  
 per la obligacion de hija de la Santa  
 Iglesia Catolica, anteponiendo à sus  
 preceptos la extravagancia de sus de-  
 signios. Mas aviendo consultado con  
 el Prelado la materia, y su perplexi-  
 dad; despues de vna larga, y fervoro-  
 sa oracion à Dios por el acierto, resol-  
 vieron; que los dias de Fiesta dixesse  
 Missa el Siervo de Dios antes del Al-  
 va, sirviendo de Acolito el mismo Pre-  
 lado; cerrada la Iglesia, y dexando  
 abierta en vna de sus puertas solo vn  
 pequeño luzero, ò ventanilla, por  
 donde la devota Penitente pudiesse  
 atender à la Missa, y administrarla el  
 Venerable Padre la Confesion, y Sa-  
 grada Comunión, siempre que se tu-  
 viesse por conveniente.

Dispuesta en esta forma la resolu-  
 cion del caso; como la feliz Muger es-  
 tuviesse puntual al siguiente dia en el  
 sitio señalado, baxò à el el Venerable  
 Siles; y aviendola participado lo dis-  
 puesto, para cumplir con la Iglesia en  
 la observancia de sus preceptos: pasò  
 à entablar el modo que avia de obser-  
 var en adelante en sus penitencias, en  
 su oracion, en sus comunicaciones de  
 Dios, en las desolaciones de su espiri-  
 tu; y en suma, en todo lo que pertene-  
 cia à la mas asegurada practica de  
 las Christianas virtudes, y perfeccion  
 mystica. Por este medio, y asegurado  
 en la licencia, y secreto del Prelado,  
 comunicò, y governò el Venerable Si-  
 les à aquella Penitente dichosa, por  
 espacio de tres, ò quatro meses: en  
 cuyo tiempo fueron incomparables  
 los progresos de su santidad. Verda-

Q3 2

de 2



deramente que desde este dia aquella felicissima alma se levanto del desierto, como varilla de humo, que bolaba al Cielo, resuelta en finezas del amor santo: Si ya no fue como la otra grande, y mysteriosa Muger; à quien, aun estando en elevadissima altura, se le dieron alas para bolar mas alto, huendo à vna espiritual, y remontadissima soledad, desierta de habitadores del mundo, porque solo pisa su cumbre vno, ù otro singularissimo espiritu.

Mas como ya se llegasse el tiempo determinado por el Justo Juez, para dar à los meritos de aquella insigne Penitente el premio, y corona de justicia, la llamo para si con el golpe de la vltima enfermedad. Avendolo entendido su Venerable Confessor, la visito en su penitente cueva, llevandola al mismo tiempo con toda la decencia posible la Sagrada Eucaristia; la qual recibio por Viatico despues de vna exactissima, y fervorosa Confesion, à medida del quebranto de su corazon, y de los fervores de su espiritu. Administrados estos Santos Sacramentos; y reconociendo el Santo, por la falta del aliento, y calmiendo de los pulsos, que restaban à aquella dichosa vida, no muchas horas, bolvió al Convento por el Oleo Santo, con toda la celeridad que cabia en sus años, para administrarla el Sacramento de la Vision Extrema. Mas quando ya bolvia con el, y llegaba à la puerta de la cueva; oyó del Cielo vna voz, que sensiblemente articuló estas palabras: *Tu apaciento yo à mi amada con migo mismo en el Cielo.* Con esto, como tan experimentado en las cosas Divinas, entendió, que aquella feliz Pecadora, y libre ya de las cadenas de la mortalidad, y estaba gozando en Dios, y con Dios el pasto de las eternas delicias. Y aviendo tocado por sus ojos la verdad, y maravillas de aquella muerte, bolvió al Con-

vento; donde, lleno de jubilo espiritual, puso en noticia de todos los Religiosos, quanto llevamos hasta aqui referido. Como el credito del Varon de Dios estaba tan calificado con su experimentada, y relevante virtud, no tuvieron el menor tropiezo para el asenso de su relacion: y en virtud de ella determinaron ir por el Venerable Cadaver, y darle sepultura en el Convento, con toda la decencia, y solemnidad, à que podia extenderse la estrepchura de aquel sitio, y el ornato de la santa pobreza. En profecucion de este intento caminando en procesion la Comunidad, despues de vencidos mil estorbos, que oponian à cada passo los rixos: llegaron à la puerta de la cueva, donde quedaron poseidos de vn reverente horror, que los precipaba à venerar las providencias del Cielo. Esta cueva, hasta entonces no pisada de humana planta, ni registrada de humanos ojos, sino de los de la feliz Pecadora, y su Confessor Venerable: se dexa ver sobre el rio Bembezar mirando al Oriente, al pie de vn alto monte; albergue propriamente acomodado para solas hieras. La entrada no es estrechissima en la realidad: pero angustia los corazones; porque los aprieta notablemente, quando para entrar à pisarla, se ven precipados à montar sobre dos peñascos, que amenazan precipicios formidables. Vencido este primer horror, se va subiendo por vnos escabrosos escalones: à vna concabidad, que viene à ser como el cuerpo segundó, y principal de la gruta. De aquí, por las quebras de otros dos peñascos, se haze transito al vltimo seno de aquel lobrego retiro; y en este tenia puesto su nido la gemebunda Paloma.

Aquí llegaron vno por vno los Religiosos à ser testigos de aquella maravilla de la penitencia, en que se renovaron los exemplos de las Tais, Egleciacas, y Magdalenas, con nuevos pro-

prodigios de la gracia, y esmeros maravillosos del soberano poder. Vieron, pues, disunta à la Santa Penitente, puesta de rodillas con devotissimo afecto, sobre vn inculco lecho, formado de ramas, y matas silvestres; con el Crucifixo en las manos, los ojos llorosos, y los labios aplicados, è impresos en los pies del Crucifixo. Su cuerpo estaba tan consumido à los rigores de la austeridad, que ya la corrupcion no tenia que ver con el; porque como dixo con devota expresion el Venerable Guadalupe, *avia ya comido la virtud, lo que avia de consumir la tierra.* No huvo entre tantos Religiosos vno que pudiese ver sin lagrimas espectáculo tan tierno.

Ricos, al fin, con tan preciosos despojos de la penitencia, conduxeron à la Iglesia el Venerable Cadaver, para darle sepultura; y el devoto Crucifixo, para colocarle con la debida decencia. Y porque en esta procesion Religiosa (à que avian salido quantas personas tenia el Convento) no faltasse el repique de campanas, tomó el Cielo à su cargo este cuidado, y dispuso que la del Convento se tocasse por si misma festivamente, desde el punto que llegó la Comunidad à la devota cueva. Concluidas las exequias; y aviendo vestido al Venerable cuerpo (con la honestidad que intimaba el recato) vn túnica del Venerable Padre Fray Juan de Siles, le dexaron depositado en vn concabo, que se abrió de industria en las entrañas de vno de los peñascos de aquel devoto sitio: pero con tan poca providencia (si ya no fue mysterio de la Divina) para la memoria de los venideros siglos, que oy totalmente se ignora el lugar que deposita tan apreciable tesoro. Discurríese, no con despreciable conjetura, estar guardada esta joya en vn peñasco vivo, de cuyas empedernidas entrañas brotaron vna palma, y vn granado; ambos

Parte VII.

arboles mysteriosos, que vno ofrece palma, y otro corona à la victoria de esta insigne Penitente en la batalla de su vida. Conservanse oy estos arboles con assombro de quantos los registran; pues parece viven mas à influxo del milagro, que de la naturaleza, por faltarles en el arido peñasco, en que fixan sus raizes, aquel xugo vital, que naturalmente ceba, y mantiene à todo vegetable.

Sobre el año en que murió esta feliz Muger, es notable la confusion de los Historiadores. Casi ninguno le señala; y el Venerable Guadalupe que se resolvió à poner su muerte en el año de mil quinientos y nueve despues de catorze años en el desierto, no puede evitar la inconsequencia de la Historia; dexando el mismo sentada en el año de mil quinientos y cinco la muerte del Venerable Siles, que sobrevivió algunos dias à su feliz Confessada: lo qual no pudiera ser, si esta Venerable Muger huviese vivido quatro años mas que su Santo Confessor, hasta llegar al año de mil quinientos y nueve. De aquí me persuado, à que equivocó la Historia los años con los meses; y que por dezir, que vivió quatro meses, despues que el Venerable Siles la comunicó, dixo quatro años. Ni los Autores antiguos dan à entender que viviese mas; antes significan, que vivió muy poco; y, en mi entender, con razonable congruencia; por no ser prudentemente creible, que pudiese vivir años enteros frequentando los Sacramentos en la Iglesia, sin ser descubierta; à no recurrir al milagro, aunque el modo de frequentarlos; estaba trazado con la cautela, que ya dexamos escrita. Sea gun este modo de discurrir, que le tengo por razonable; cumplidos los diez años, y algunos meses en el desierto, vino à ser su muerte en el año de mil quinientos y cinco. Menos verdad tiene lo que dize nuestro Arturo (sino es

Q3.

yer